

Clonación o la contingencia de una eternidad virtual.

Fernando Abreu

Villahermosa, Tabasco, México.

Hemos dejado de creer en Dios, pero no en nuestra inmortalidad. Émile Zola.

La posteridad ha llegado, y el desvanecimiento de una realidad por otra que ha superado el proceso de asimilación fue el regalo –cierta inquisición- de fin de año. El supuesto nacimiento en *algún lugar del planeta, y de padres norteamericanos* del primer bebé clonado en el mundo, Eva, concebido con material genético de su madre - *Se extrae la célula del tejido de la persona que se quiere clonar y se multiplican en un laboratorio, luego, los óvulos se vacían del núcleo que contiene la información genética; en su lugar, se coloca la célula de la persona clonada y se fusiona mediante una descarga eléctrica. El óvulo comienza a dividirse, el embrión se implanta en el óvulo de la mujer (pero el éxito no es garantizado)-*, es artilugio que enciende el debate más importante en los comienzos de este siglo XXI. Luego de ser tan solo una idea, una posibilidad –que esconde el nuevo complejo de esta era, el de Narciso- , la clonación humana ha tomado dimensiones abrumadoras como argumento de discusión entre científicos y en general de la sociedad civil. La palabra clonación aparece cada vez con más frecuencia y en los últimos días –ya ocurridos otros dos supuestos nacimientos, pero éstos, de material genético de niños que habían nacido muertos- ante los ojos incrédulos de miles de millones de seres humanos. Mientras unos dicen que es el interés científico innegable por ayudar a la humanidad, otros dicen que se trata de alucinaciones de omnipotencia inaceptables. Un antes, un después: Descubierta el mapa genético, el hombre se ve amenazado en su peculiar y tan intrincada característica: la identidad. Ese lugar que ocupa en un universo cada vez más complejo y contradictorio, de su incierto destino, así como las relaciones entre sus semejantes. En contraposición existe otro relato; el enorme deseo –conspiración implícita- de la posibilidad de una eternidad en el hombre; el proceso de eliminar enfermedades, el poder de prolongar la vida, solo son distensiones para dominar el perplejo malestar que provoca esa penumbra enigmática llamada Tiempo. La muerte en su irónica sonrisa, ve amenazada –una amenaza al fin, virtual- su posible fracaso, unos años más de vida suponen una especie de triunfo figurado. El nacimiento de Eva es acaso el referente simbólico de alcances desconocidos, hito decisivo en la historia del hombre, la ciencia postula la más asediada de todas las promesas: el individuo víctima de su perfección. La soberbia es denuncia ante el método que modifica las características hereditarias en un sentido predeterminado mediante la alteración del material genético –nueva parodia por vencer a la naturaleza, mediante la sustancia artificial del hombre-, Eva por consiguiente portadora –si es que realmente existe, lo que un servidor pone en duda- de toda esperanza que instale al hombre en una dorada condición posthumana. Veremos como la fantasía –un poco perversa- se torna realidad, y ésta regresa por su propia condición al mito.

Un poco de novela. De la ficción al suspense

La sorprendente noticia la dio a conocer la francesa Brigitte Boisselier, en conferencia de prensa, en su calidad de directora científica de la empresa biotecnológica clonaid, fundada por la secta raeliana, agrupación que sostiene que los humanos son el resultado de un proyecto genético de seres extraterrestres ultra inteligentes. Esta parodia tiene su introducción en un ex-periodista deportivo en el área del automovilismo de origen francés: Claude Vorilhon, El 13 de diciembre de 1973 fue contactado Vorilhon, por un extraterrestre. Estaba manejando hacia su trabajo cuando sintió la necesidad de visitar un volcán cercano en Auvergne, Francia. Cuando llegó al volcán, llamado Puy-de-Lassolas, Vorilhon estacionó su carro y procedió a caminar hacia el centro del volcán. Al llegar a la cima del volcán, pudo apreciar la vista de la villa de Clermon-Ferran y reflexionó sobre como el volcán había expulsado corrientes de lava. Después de estas reflexiones, Vorilhon se retiró caminando volcán abajo. Entonces apareció un luz roja brillante, comenzó a ver un platillo volador que según Vorilhon medía 7 metros de diámetro y una altura de 2.5 metros. Apareció un ser de apariencia semihumana, el extraterrestre media alrededor de un metro veinte de estatura, tenía un largo pelo negro, ojos ligeramente estirados y una piel de apariencia de tinte oliva. Entraron a la nave y le explico el origen de nuestra especie, *Nosotros somos los que han creado la vida en la tierra, nos habéis tomado por dioses...deseamos establecer contacto por medio de una embajada...tu serás el mensajero y escribirás todo lo que se te diga en un libro...*el quid de la cuestión señala que somos producto de un experimento genético hecho por los Elohim –nombre por cierto derivado del hebreo antiguo dado a estos singulares seres- hace 25000 años; también otorgaron un nuevo nombre a su profeta –delirios de complejo escatológico- Vorilhon, ahora Raël, cuya secta dicen tiene 55000 miembros y 84 sucursales alrededor del mundo.

Contra relato, una firme negación

La comisión Europea solicito en Bruselas que se prohíba en todo el mundo la clonación de seres humanos con fines de reproducción como señala Philippe Busquen, comisionado de investigación científica: *la clonación con fines de reproducción debe condenarse no sólo por obvias razones éticas y valores morales comunes, sino porque es una práctica absolutamente irresponsable desde el punto de vista científico.* También en Estados Unidos se dejan escuchar las voces del descontento El representante republicano Dave Weldon, pretende presentar una campaña con el fin de que el congreso estadounidense prohíba la clonación humana en Estados Unidos. Lanzaran un proyecto para legislar una nueva ley, dado el juicio donde se confiere que la clonación es una práctica totalmente irresponsable. Francia y las Naciones Unidas condenan categóricamente el acto. Voces como Koichiro Matsura (UNESCO) y el secretario general del consejo de Europa Walter Schwimmer condenan tal práctica. La religión también emite su voto y el papa Juan Pablo II lo califica de *moralmente inaceptable*. Mientras el gobierno japonés solicita se realicen urgentes negociaciones. Como puede observarse la mayoría de los gobiernos procuran rápidamente el establecimiento de conversaciones sobre una legislación al respecto.

La promesa Global de la clonación o el negocio del futuro

Acercándonos a una nueva industria, la era de la genética promueve un abanico de posibilidades; desde alimentos modificados, pasando por el aún frágil sendero de la clonación, hasta la manipulación geneática de características humanas. Las técnicas de manipulación genética abarcan o se extienden a la elección de embriones con características favorables, la añadidura de cromosomas artificiales para combatir alguna enfermedad en particular, la duplicación del ADN para eliminar la necesidad de donantes de órganos, tratamientos, producción de alimentos y la innovación de servicios al consumidor genéticamente personalizados. El conocimiento del genoma humano llevará al desarrollo de nuevos fármacos y tratamientos para enfermedades ligadas a factores genéticos. Los científicos podrán identificar los defectos genéticos que pueden dar origen a una enfermedad mucho antes de que aparezcan los síntomas de la misma, mejorar la salud y alargar la esperanza de vida. 3.100 millones de unidades químicas de que consta la molécula de ácido desoxirribonucleico (ADN), el material hereditario del ser humano. Ventajas que se transforman en corporaciones, en compañías, en imagines, en las dinámicas de un posible mercado; el paso seguro del hombre a la mercancía. Se precipita entonces una carrera fantástica hacia la inmortalidad, los bancos de órganos y los negocios.

Los peligros reales

La ciencia auspiciada por el poder de gentes con un estrecho criterio no se plantea las consecuencias de aplicaciones más controversiales, esta manipulación sin escrúpulos puede hacerse en muchos laboratorios, en países como China, Rusia o algunos musulmanes; donde la preocupación es mayor debido a la inexistencia de una reglamentación al respecto, y la carencia de una voluntad ética que derive en postulados morales, de acuerdo a la situación real. La imaginación nos instala en un futuro demasiado sombrío, ¿Cuál será la elección de fines en cuanto a la revolución genética?, pensemos en contextos políticos, religiosos y militares; ¿estaría de acuerdo con la creación de un ejército de súper soldados?, ¿aceptarían los creyentes cristianos una posible clonación de Jesús?, parece ilógico pero tales aseveraciones no limitan a imaginar, ya que del exclusivo campo de la creencia al hecho solo se encuentra la delgada línea: ¿Quién tiene la fatal decisión?. Mientras los beneficios potenciales de la ingeniería genética son considerables, también son de atención los peligros inminentes de una tecnología de la cual no tenemos un conocimiento profundo, además de la singular disyuntiva que plantea el control y normatividad a tales conocimientos. Los experimentos genéticos demuestran que existe una alta incidencia de malformaciones y trastornos fisiológicos. Cabe mencionar una especie de sentido común que reconoce la incapacidad del hombre para predecir que ocurrirá con un bebe clonado, *es posible que naciera ya viejo o con terribles enfermedades y el funcionamiento de su reloj biológico sería un misterio*, explica el investigador del Instituto Roslin de Edimburgo, Harry Griffin.

Sobre una posible solución

La clonación humana instaure la idea para llevar a cabo la dominación de la especie por medio de tecnologías que han sido posibles gracias al desencanto del hombre con su propia naturaleza, la voluntad de poder Nietzscheana abastece los rencores contra una dominación biológica limítrofe. Ya no cabe entonces preguntarse por el ideal que la naturaleza debe ser; con las cosas que son, que *deben ser* siempre así. Después de haber

hallado y completado el mapa genético, las cosas diversas, correspondientes a un misterio azaroso que irritaba nuestros deseos, recae en un inevitable conflicto: existe un bien y un mal validos para juzgar el uso y las consecuencias. ¿Quién juzgará a Eva?, imagínense la vida “normal” que podría tener; entre laboratorios, médicos recurriendo a la fantástica escena del “conejo de indias”; pero aquellos deseos, inquietudes y sentimientos que ella exprese, ¿a quien corresponderán?, ¿podrá elegir?, o será su voluntad también clonada. El cuestionamiento filosófico induce la pregunta entera y omnilateral de la estructura del ser en el hombre, trasladando el asunto a un enfoque ético: ¿Quién tiene el derecho sobre la libertad del ser en el hombre? Que postura incita al hombre a la actitud que lo lleva en contraposición con relaciones que intervienen en alguna intimidad propia. Formas de autoridad que legislen el *estilo de vida*, cuestiones tan relativas tocante a pseudo valores morales. Una adopción del principio precautorio allí donde sea factible, pues ciencia y tecnología, influyen en nuestras vidas de un modo más directo y trascendental que en generaciones precedentes. Ningún acto –derecho– sin responsabilidad, podría ser un postulado seguro pero interdependiente. La realidad moral es unívoca y por lo tanto condicional a un solo argumento: la persona. Por lo tanto cabe una premisa: nadie tiene el derecho de hacer de otros seres humanos un producto; primero gestionemos el valor moral de persona, cuando adquiere tal estatuto, ya que la ciencia pondera ciertos criterios en la cual fijan la adopción a un fin. La iglesia torna otro, sin olvidar la coyuntural gama de idiosincrasias culturales propias de cada pueblo o nación. Surge entonces la estimación comparada de los valores en la cual, lastimosamente cobran relaciones con el futuro, en prejuicio de un fin determinado. Quienes apoyan éticamente la investigación afirman que el estatuto de persona humana no aparece en el tubo de ensayo y que, en todo caso, tales reservas no deben imposibilitar que se adelante en la lucha científica contra la enfermedad y el dolor de muchas personas. La opinión pública está dividida ante el dilema. Algunos especialistas sostienen que se resolverá dentro de poco por elevación, pues ya se investiga aceleradamente en pro de la obtención de células madre que no sean embrionarias, que provengan de otras células ya adultas. Pero se cuestiona, ¿Quién impondrá esa norma –ley hierática– para la reivindicación del hombre?, lastima pero debemos reconocer que la ciencia y la tecnología han superado nuestra capacidad de asimilación, el hombre creador de horizontes rebasó la propia imaginación, víctima de ambiciones mistifica su propio destino.

Fin del mito

Hasta ahora, la empresa Clonaid no ha demostrado la validez de la clonación de Eva, ni tampoco los supuestos niños clonados a principios de este año. La secta Raeliana, con mucha gracia sostiene la veracidad de los hechos, cabe especular que solo se trata de propaganda. Una burla que relata lo peligroso que es ser superado, el deseo humano de obtener la inmortalidad refleja una sentencia, cierto, la existencia prevé la adversa sentencia que hace saber al hombre sobre su finitud; ser que ha de morir. Contra el acecho incesante de la muerte, hay una especie de hombre quien es el descubridor ante su propia intimidad, consciente de su existencia y de sus limitaciones, pretendiendo hacer su vida *un otro que no lo es*. Me despido con una opinión –dado que solo nos queda esto– *pienso en el forzado mañana que estoy presenciando, y todos los sueños que suponen y me suponen, dada una perfección que seduce, una parte de mí la mira con horror, huyo por estar condenado a la belleza del llamado de la muerte...*